

LAS PARADOJAS DE MAIMÓNIDES

Fernando Díaz Esteban
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Las paradojas de Maimónides consisten, además de combinar la autoridad de los talmudistas con la reflexión filosófica aristotélica, en que en un momento de su juventud tuvo que fingirse musulmán, y en que siendo su persona respetadísima, sus doctrinas fueron muy combatidas.

Palabra clave: Maimónides.

ABSTRACT

The Maimonides's paradoxes are, besides his combination of Talmudist authority with the Aristotelic philosophical reflection, that in a moment of his youth he had to disguise as Muslim, and that being his person very respected, his doctrines were battled against.

Key word: Maimonides.

1. UN NUEVO LIBRO POLÉMICO

La vida y el pensamiento de Maimónides se nos presenta con algunas paradojas chocantes. Quisiera ahora señalar dos: la primera, que el hombre que era el guía espiritual y consultor jurídico del judaísmo, en un momento de su juventud había fingido ser musulmán para salvar la vida, situación que él siempre silenció, pero que tanto él como su padre dieron cobertura doctrinal en sendas obras;¹ la segunda, que la persona quizás más admirada en todo el judaísmo ha sido al mismo tiempo el pensador más contradicho: paradoja de respeto por el Maestro y oposición a su doctrina,² actitud que podemos tipificar en Don Isaac Abrabanel. De una tercera paradoja, la contradicción entre el Maimónides talmudista y el Maimónides aristotélico ya hablé en mi anterior colaboración a la *Revista de Historia de la Filosofía*³ por lo que no la trataré ahora.

1 Achaqué a la influencia de la *Epístola de la Consolación* del padre, Rabí Maymón y a la de la *Epístola de la Santificación del Nombre*, de su hijo, Maimónides, el que los judíos españoles se sintieran justificados en cierto modo en su marranismo: «La Expulsión y la justificación de la conversión simulada, *Sefarad* LVI,2 (1996) 251-264.

2 La controversia que se originó contra los escritos de Maimónides, en opinión de Daniel Jeremy Silver, *Maimonidean Criticism and the Maimonidean Controversy 1180-1240*, Leiden, Brill, 1965, es una afirmación de miedo. No se ponía en duda la fe, la filosofía ajustada a un sistema. Pero la filosofía era un explosivo volátil y se tenía miedo.

3 «Religión y Razón en Maimónides, *Revista de Filosofía Medieval*, 7 (2000) 31-43.

Cuando ya tenía pergeñado mi artículo sobre las paradojas de Maimónides, me llegó un libro aparecido este mismo año de 2005 cuya lectura en cierto modo me ha obligado a replantearme lo que estaba escribiendo. Se trata de Herbert A. Davidson, *Moses Maimónides. The man and His Works*.⁴

H. A. Davidson, Profesor emérito de la UCLA y reconocida autoridad en Filosofía árabe y hebrea, hace dos afirmaciones que obligan a replantearse lo que hasta ahora se ha venido diciendo sobre Maimónides. La primera es sobre cómo debemos considerar su personalidad psicológica, pues Maimónides es «a single, complex person and not... several distinct personas who somehow had gotten bundle uncomfortably and awkwardly into a single human frame». La segunda es una crítica de las fuentes que habitualmente se han venido utilizando para obtener información sobre Maimónides, mucha de la cual ha sido repetida durante siglos y se sigue repitiendo sin evidencia creíble, en especial los datos que sobre Maimónides nos han proporcionado los historiadores árabes al-Qiftí y Ibn Abi `Usa`ibiyya, y a la relación de Maimónides con el teólogo y poeta magrebí Ibn Ma`ísa (Ibn Moisa, habitualmente). Davidson también se refiere a las obras falsamente atribuidas a Maimónides, de las que da una lista comentada.

La erudición y conocimiento profundo de las obras de Maimónides que tiene H. Davidson ha de quedar fuera de todo duda, aunque humildemente discrepemos en algunos puntos. H. Davidson pertenece a una corriente dentro del judaísmo piadosa con la figura de Maimónides, que busca infatigablemente borrar la posibilidad de que, forzado por las circunstancias, se tuviera que hacer pasar por musulmán, y que a toda costa quiere meter al aristotélico en el talmudista.⁵ Una postura dubitativa es la de Zvi Shwarz,⁶ para quien «there exists ample evidence to doubt this report», aunque reconoce que los Almohades pusieron a los judíos ante la elección de la conversión al Islam o el exilio, y que miles huyeron a la España cristiana y a Provenza.

Sobre la personalidad, Davidson hace un juego de palabras, porque la realidad es que Maimónides no es sólo que sea complejo, es que además es contradictorio a veces, como tuve ocasión de señalar, y han señalado otros, en mi anterior colaboración.⁷ A título de recordatorio, señalemos que al mismo tiempo que acepta la autoridad de los talmudistas basada en la transmisión oral de maestro a discípulo, acude a la lógica racionalista para exponer puntos fundamentales de la doctrina judía; por otra parte, separa claramente la creencia del vulgo judío del pensamiento del intelectual. Esta separación se manifiesta más nítidamente en su concepto de la resurrección. Señalaba yo así que mientras Maimónides es un estudioso y piadoso defensor de la Ley talmúdica tal y como había llegado a su tiempo, se abstrae de ella cuando desarrolla las ideas filosóficas que le interesan.

Sobre las fuentes históricas, Davidson afirma que las noticias que dan los dos historiadores árabes citados no son de fiar porque nos han llegado deformadas y contienen contradicciones de fechas. Niega así que Maimónides se hiciera pasar por musulmán durante su estancia en España y el Norte de África bajo el dominio de los Almohades. Afirma, incluso, que los judíos podían seguir como tales dentro del imperio almohade.

4 Oxford University Press, 2005, 567 páginas.

5 Yeshayahu Leibowitz, *The Faith of Maimonides. English Translation by John Gulker*, New York, Adama Books, 1987, p. 12 (hay una versión francesa en 1992): «the greatest halachic authority... is never properly absorbed into the consciousness of this modern scholarship» p.13 «is usually either totally unknown to these modern philosophes or ignored by them»

6 Zvi Shwarz, *The Social and Political Ideas of Maimonides*, Jerusalem, Rubin Mas, 1998, p. 133-134.

7 Págs. 37 y 41 especialmente.

2. LA PARADOJA DE LA SIMULACIÓN

a) La fuente árabe

Como al-Qiftí y Ibn Abu `Usaibiyya no han sido traducidos, que yo sepa, al español, me parece pertinente el dar aquí la traducción, lo más fiel que me ha sido posible, del pasaje de Ibn al-Qiftí en que trata de Maimónides, por ser casi un joven contemporáneo suyo. Ibn al-Qiftí escribió un diccionario biográfico que tituló *Historia de los Sabios* (Ta`aríj al-Hukamâ`)⁸ y dice de Maimónides:

MUSA IBN MAYMON, el israelita andalusí, era de la gente de Al-Ándalus, judío de la Secta [de los judíos]. Estudió la Ciencia de los Antiguos en Al-Andalus y dominó las Matemáticas, tomando cosas de la Lógica, y allí estudió la Medicina y fue versado en ella científicamente, pero no tenía denuedo en el trabajo. Y cuando Abd al-Mu`amin ibn Alí al-Kaumí el Bereber, el gobernante sobre el Magrib, proclamó en los pueblos que dominaba la expulsión de ellos del judío y del cristiano, decretó un plazo fijo. Y para quien de ellos islamizara estipulaba que su situación sobre los medios de su sustento [sería la misma] que para los musulmanes, y en pie de igualdad. Y quien quedara en la opinión de la gente de su religión, pues ciertamente que habría de salir antes del plazo que era su plazo, en cuanto que después del plazo estipulado por el sultán malgastaría el alma y el dinero. Y porque se mantuvo firme en este asunto, salieron los ligeros y se quedó quien estaba cargado de familia y avaro con su gente y su riqueza, reconociendo el Islam y acallando su infidelidad.

Y Musa ibn Maymun era de los que hicieron eso en su país y se quedó. Y porque reconoció el emblema del Islam se adhirió en sus detalles de la lectura [coránica] y del rezo, y eso hizo hasta que le fue posible el viaje. Después reunió sus pertenencias al colmarse aquel plazo y salió de Al-Andalus hacia Egipto y con él su familia. Y se aposentó en la ciudad de Fustat [nombre del viejo Cairo] entre los judíos de ella, manifestando su [verdadera] religión, y habitó el barrio conocido por al-Masisa [la escudilla] viviendo del comercio de la perla y lo que conlleva. Y la gente aprendió de él las Ciencias de los Antiguos, y esto [ocurría] a finales de los días de la dinastía egipcia alawí.⁹ Y ansiaron su servicio más que el de todos los [otros] médicos y su salida al reino del Franco [los cruzados] en Ascalón. Y ciertamente procuró de ellos un medico y le intentaron convencer. Y rehusó servir y lo que esto trae consigo. Y permaneció en esto. Y cuando el reinado de al-Mu`izz en Egipto se abolió la dinastía de los Alawíes, mantuvo sobre él [sobre Egipto] al cadí Al-Fádil Abd al-Rahim ibn Alí al-Baisaní, y se fijó en él [en Maimónides] y le concedió un subsidio y estuvo asociado a los médicos y no se salió de su opinión un punto de su asociación. Y no era amable en la atención y el trato. Y se casó en Egipto con una hermana de un hombre secretario de los judíos conocido por Abu Al-Mu`alà, secretario de la madre de Nur al-Din Alí, llamado por al-Afdal ibn Salah al-Din Yusuf ibn Ayyub.¹⁰ Y le engendró un hijo, el que hoy es médico detrás de su padre en Egipto. Y se casó Abu al-Mu`ala con la hermana de Musa [ibn Maymún] y le engendró hijos, de ellos Abu al-Radi médico que vive en el mismo lugar, inteligente, que sirve a la familia de Qillig, viajante al país de Bizancio.

Y murió Musa ibn Maymún en Egipto al filo del año seiscientos cinco y había dispuesto una petición a sus sucesores que cuando se cortara su aliento lo llevaran al Lago de Tiberiades y lo enterraran allí, porque hay en él sepulcros de los Hijos de Israel que habían sido sus jefes en la Ley. Y así se hizo.

8 *Ibn al-Qifti's Ta'rih al-Hukama' auf Grund der Vorarbeiten Ausg. Müllers. Herausgegeben von Prof. Dr. Julius Lippert. Leipzig 1903. Reimpresión en 1999 del Institute for the History of Arabic Islamic Science at the J. W. Grethe University Frankfurt am Main, p. 137-139.*

9 «el partidario de Alí, es decir, si`f, siíta, seguidor de la secta musulmana de la si`ia.

10 Conocido por Saladino.

Y era un sabio en la Ley de los judíos y sus secretos, y compuso una explicación para el Talmud que es la explicación de la Torah y su comentario y una parte de ellos lo encontró excelente. Y le conquistó la secta de los filósofos y escribió una epístola sobre la abolición de la vida eterna religiosa y desaprobó su asunto los jefes de los judíos, y lo ocultaron salvo que alguien vea su opinión sobre eso. Y compiló extractando veintidós libros de los libros de Galeno con añadidos la mayor parte en dieciséis, llegando al límite del resumen y pérdida de interés, no se hace con él nada. Y revisó el Libro de la Conclusión de Ibn al-Aflah el andalusí sobre la Forma y lo mejoró y había sido en principio un delirio. Y revisó el Libro de la Conclusión de Ibn Hud sobre la Ciencia Matemática, y es un libro completo, hermoso, necesario para la demostración. Y lo investigó y rectificó y se le lee.

Y sufrió al final de su tiempo por un hombre de Al-Andalus, alfaquí, que es conocido por Abu al-'Arab Ibn Ma'isa; habiendo llegado a Egipto, se reunió con él y le demandó por su Islam en Al-Andalus y lo denunció deseando perjudicarlo. Y lo impidió 'Abd al-Rahim ben Alí al-Fádil, y le dijo: es un hombre forzado, legalmente su Islam no era auténtico.

b) valoración del texto de al-Qiftí

H. Davidson pretende invalidar el testimonio de al-Qiftí alegando que la *Historia de los Sabios* no ha llegado hasta nosotros en su texto original, sino una compilación posterior. Pero quizás debamos recordar a Davidson que en una compilación se quitan cosas, no se añaden, de modo que lo que podemos especular con el texto de al-Qiftí es con posibles recortes y con errores de copia en fechas y nombres, además de, lo que no tiene en cuenta Davidson, con la pérdida de pasajes, por ejemplo, podríamos especular con el de su estancia en Túnez.

Por otra parte, al-Qiftí parece bien informado: nos dice que Maimónides era un estudioso del Talmud, de las Matemáticas y la Lógica, que se dedicó a la Medicina y que fue atraído por la Filosofía; que era autor de varios escritos, algunos compilatorios, que había nacido en la España musulmana y que se había marchado durante la dominación almohade a Egipto porque las autoridades almohades habían obligado a judíos y cristianos (aquí parece desconocer que anteriormente los Almorávides habían expulsado ya de la España musulmana a los cristianos que no islamizaran, aunque si dejaron a los judíos) a islamizar o marcharse dentro de un plazo, concediendo ventajas a los que islamizaran. Por otra parte, es de sobra conocido que muchos de los judíos —ilustres escritores entre ellos— se refugiaron en la España cristiana huyendo de los Almohades y aún llegaron a la antigua Galia Gótica (los Qimhí, los Ibn Tibbón), donde se asentaron notables traductores de Maimónides aún en vida de éste. También está bien informado al-Qiftí de la situación política de Egipto y del cambio de la dinastía alawí (si'f) por la de los ayubíes de Saladino. Por otra parte nos informa que los Cruzados, que constituían el Reino cristiano de Jerusalén, se interesaron por los servicios médicos de Maimónides. En cuanto a las relaciones familiares, parece cierto que se casó con la hermana del marido de su hermana y que el hijo único de Maimónides se dedicó a la Medicina como el padre. En cuanto al comercio de la perla, debemos recordar que en aquel tiempo la perla era lo más valioso después del oro y que en la Guenizah del Cairo se ha conservado la carta de David, hermano de Maimónides, escrita durante su viaje comercial, en el cual murió, a la India, uno de los mercados de perlas y piedras preciosas.

Davidson pretende que solamente son de fiar los dispersos datos sobre sí mismo que hay en los escritos de Maimónides, aunque las copias pudieran tener errores.

3. LA PARADOJA DEL RESPETADO MAESTRO CONTRADICHO

Esta es una notable paradoja. El hombre modelo, ejemplo de judaísmo, al que jurídicamente se le consulta y cuyo consejo se pide, resulta que fuera del ámbito jurídico también es admirado, pero las doctrinas que enseña no son compartidas por sus admiradores. Es, quizás,

el único que dentro del judaísmo ha creado una corriente permanente en contra suya, la corriente antimaimonista, que nace especialmente a partir de su *Guía de Perplejos* y llega con vitalidad hasta el siglo XVIII.

De esta repulsa a las ideas de Maimónides, analizaremos dos: la fijación de trece dogmas y la idea de la resurrección. Como ejemplo de respeto y repulsa hemos elegido a Don Isaac Abrabanel.

a) Abrabanel sobre el Credo

Una de las actuaciones más conocidas de Maimónides es la de haber establecido por primera vez en el judaísmo un credo fijo de trece dogmas.¹¹ Hasta entonces la fe judía era un fe difusa, que abarcaba toda la doctrina y toda la práctica litúrgica recibida de los antepasados. Si bien, al parecer, no produjo de inmediato ninguna reacción, con el tiempo fueron diversos pensadores los que se rebelaron contra ese encorsetamiento de la fe judía en trece dogmas, entre ellos Hasday Crescas en el siglo XIV y Yosef Albo en el siglo XV. A finales del XV Don Isaac Abrabanel se opuso también, aunque matizando el número y el concepto de dogma en su opúsculo *Ros Amanah (Principio de la Fe)*.¹² Sobre esta situación ambigua de respeto y discrepancia, M. Kellner ha hecho una valiosa aportación en la «Introducción» a su traducción inglesa del libro,¹³ donde pone de relieve que no es cierto que Don Isaac Abrabanel lo escribiera para atacar a Maimónides, pues acepta los trece dogmas, pero advirtiendo que la fe judía no puede limitarse a ellos, pues se puede creer en más sin caer en la herejía, pues todo lo que se cree tiene la misma validez, sin que haya creencias primarias y secundarias. Según Kellner, Abrabanel en los 22 primeros capítulos del libro defiende a Maimónides frente a Hasday Crescas (1340-1410) y Yosef Albo (s. XV), en el sentido que ambos consideraban los «principios de la fe» como axiomáticos, es decir, que basaban todo el edificio, y faltando uno, se hundía el todo; Abrabanel en cambio atribuye a Maimónides el concepto del dogma como principio heurístico (pedagógico) que tenían Abraham ben David de Posquières (c.1125-1198) y Simon ben Semah Duran (1361-1444); pero esta simpatía por Maimónides parece evaporarse en el capítulo 23: Abrabanel niega aquí la validez de la formulación en el judaísmo de una dogmática, pues todos sus preceptos y creencias tienen igual validez. Abrabanel siente gran respeto por Maimónides, pero discrepa en cuanto a la limitación de las creencias. Sin embargo, contra lo que a veces se opina, Abrabanel no defiende a Maimónides en los 22 capítulos para luego atacarle en el 23: los trece principios en Maimónides son buenos para el vulgo, que así sabe qué creer, tienen función heurística, mientras que en Crescas y Albo tenían función axiomática.

Las ideas de la «Introducción» de Kellner nos parecen sensatas, pero aún así nos encontramos, sin embargo, con el hecho de que la doctrina del admirado Maestro es aceptada sólo como pedagógica, pero no como un cuerpo de trece dogmas constituyentes exclusivos de la fe judía.

Valga la contradicción de uno de sus admiradores como una de las paradojas de Maimónides.¹⁴

11 Véase mi «Del Decálogo al Credo y de los 613 Preceptos a los 13 Artículos de Maimónides», en las *Actas del Congreso sobre Maimónides* celebrado en Córdoba en 2004, editadas por C. del Valle, Sociedad Estatal de Conmemoraciones, en prensa.

12 Escrita en hebreo en Nápoles en 1494, impresa en Constantinopla en 1505, en Venecia en 1545, en Cremona en 1557 y en Altona durante el siglo XVIII. Guillermo Vorstium lo tradujo al latín *Liber de Capite Fidei, In quo continentur radices & Capital vel principia religionis*, Ámsterdam, G. y I. Blaeu, 1638, reimpresso en 1684. Louis Jacobs reprodujo diversas obras de Abrabanel, entre ellas la que nos ocupa en *Don Isaac Abravanel. Opera Minora. With an Introduction by* — Farnboroughs, Gregg Intern. Publisher, 1972.

13 Isaac Abravanel, *Principles of Faith (Rosh Amanah) Translated with Introduction and Notes by Menachem Marc Kellner*, Farnleigh Dickinson University Press, 1982.

14 La doble postura de Abrabanel hacia Maimónides, admiración y oposición, se manifiesta en casos como los puestos de relieve por Seymour Feldman, «Abravanel on Maimonides' Critique of the Kalâm arguments for Creation» en *Maimonidean Studies*, I (1990) 5-25, y Alvin Jay Reines, *Maimonides and Abravanel on Prophecy*, Cincinnati, HUC Press, 1970.

b) Sobre la resurrección

Maimónides dedicó el último de sus artículos o dogmas, el número 13, a la resurrección. Y señala¹⁵ que sobre la resurrección de los muertos había cinco tipos de creyentes: 1) los que creen que en el Jardín del Edén estarían los buenos con toda clase de lujos, placeres, comodidades y bellezas, mientras que para el malo estaría la Gehenna entre llamas y torturas; se basan en dichos de los Sabios tomados literalmente; 2) los que creen que en los días del Mesías los hombres serían reyes para siempre con cuerpos nuevos y habitarían eternamente la tierra, que producirá comidas preparadas y vestidos ya tejidos; los malos no verían esto; también se basan en sentencias de los Sabios interpretadas externamente; 3) los que creen que resucitarán con su familia y amigos, comerán, beberán y nunca morirán, mientras que el malo no resucitará; también éstos se apoyan en dichos de los Sabios y versículos bíblicos tomados literalmente; 4) los que creen que el bueno por su obediencia y tranquilidad conseguirá en este mundo todos los bienes materiales y familiares, con protección de los poderosos; los malos, en cambio, vivirán en continuo desasosiego; se apoyan en textos bíblicos; 5) los que combinan todo lo anterior y desean la venida del Mesías y la resurrección y vivirán en el Jardín del Eden mientras los cielos y la tierra duren. Pero ninguno de los cinco piensa en el Mundo Venidero, sino en cosas como ¿se resucitará desnudo o vestido? ¿con el que ha sido enterrado, con lujosos trajes o con una túnica común a todos? ¿seguirá existiendo la diferencia entre fuertes y débiles? Etc... Pero el estudiante que sólo estudia por aprender la Torah y cumplirla y saber la verdad por amor a Dios, tendrá el Mundo Venidero: es lo que dijo Antígono de Soco «No seas como el sirviente que sirve a su dueño a cambio de un estipendio, sino como el que sirve a su dueño sin recibir estipendio»; pero para los demás los Sabios permiten que piensen en algún premio y castigo, mientras que el alma del estudioso lleno de amor estará en la esfera intelectual acompañado de los ángeles, sin fin. El malvado perecerá con su alma.

La postura de Maimónides propugnando una solución espiritualista le atrajo algunos contradictores que, como recuerda en 1191 en su última obra, el *Tratado de la resurrección de los muertos*¹⁶ (§ 23), le achacaban el que «nosotros hemos dicho que la resurrección de los muertos que hay en la Biblia es a modo de parábola, mentira manifiesta, discurso rebelde en toda su dicción; y ciertamente nuestras composiciones están ya manifiestas y se leen y ven: ¿dónde hemos dicho esto? De haberlo dicho nosotros sería porque lo han dicho los Sabios de Israel pues los Sabios del Talmud están divididos en este asunto y esto lo he recordado en el *Comentario a la Misnah* varias veces. Y así, nos parece a nosotros de tales pasajes, que aquellos hombres cuyas almas vuelvan a sus cuerpos comerán, beberán, copularán, engendrarán hijos, y morirán después de una vida larguísima como los vivientes que se encuentran en los días del Masías. En el párrafo siguiente (§24) sigue Maimónides explicando su punto de vista: «Y ciertamente los vivientes que no tendrán muerte después son los vivientes del mundo venidero, después de que en ellos no haya cuerpo, que es lo que nosotros creemos que es la verdad, junto con todos los inteligentes, que el mundo venidero son almas sin cuerpo, como los ángeles y los detalles de esta regla son conocidos entre los hombre sabios». Maimónides justifica la carencia de cuerpo porque para actuar el cuerpo no es necesario, pues Dios no necesita instrumentos (§25) «no hizo nada sino por la palabra». Pero para las masas (§26) «no hay otra realidad que la del cuerpo o lo que hay en el cuerpo y lo que no tiene cuerpo o no está en el cuerpo, no existe». Aunque Maimónides admite que cada uno pueda pensar como quiera, él ya ha hecho su elección espiritual «como explicamos en el *Moreh Nubukim (Guía de descarriados)*, que nos siga el inteligente, aunque sea uno, en la certeza de la verdad, aunque se aparten de nosotros mil necios por confiar en lo banal».

15 *Comentario a la Misnah*, capítulo *Heleq* del tratado *Sanhedrin*. El texto completo de este pasaje puede leerse en versión inglesa en Joshua Abelson, «Maimonides on the Jewish Creed», *Jewish Quarterly Review*, XIX (Oct. 1907) 24-58.

16 Utilizo la edición en árabe y hebreo de Finkel.

Con las palabras citadas literalmente, Maimónides insiste en que habrá una resurrección temporal, al final de la cual solamente quedarán las almas sin cuerpos de los intelectuales: la demás gente se morirá definitivamente. Este clasismo de Maimónides se manifiesta en sus palabras finales (§53): «este tratado lo he compuesto para aquel que tiene dudas de nuestras palabras, que quede aclarado, y para quien es detallista en la cuantía de la duración en la resurrección de los muertos y no necesitan repeticiones ni alargamientos en la explicación dáselo al sabio y será más sabio».

Parece haberse olvidado en el *Tratado de la Resurrección* de los llamados «hijos de Noé, es decir, los que no siendo judíos llevan una vida ejemplar ajustándose a las llamadas «Leyes de Noé», a los que en la *Misneh Torah*,¹⁷ de acuerdo con el Talmud había concedido un puesto en el mundo venidero.

Esta doctrina de la resurrección le atrajo numerosas discrepancias, por oponerse a la creencia tradicional de una resurrección corporal eterna. Abrabanel se inclina más a la doctrina tradicional.

También aquí, pues, nos encontramos con la paradoja de que el Maestro no es seguido en sus doctrinas por sus admiradores.

Fernando Díaz Esteban

17 *Misneh Torah, Hilkot Melakim u-Milhamot*, 9,1. Véase mi «La salvación de los otros», en A. Lértora Mendoza (coordinadora) *Simposio Internacional Moisés Maimónides, Médico y Filósofo*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. 2004. (editado en disquete).